

A sí como la gramática cohesiona nuestro lenguaje, podría afirmarse que la moral cohesiona los comportamientos, actitudes y aspiraciones de un ser humano. Si hay proyectos, es decir, futuro, y no tan sólo un presente perpetuo hecho a base de fragmentos, un presente discontinuo, sin vía, sin camino preciso; si en realidad hay proyectos, éstos

Habrá que preguntarse qué base moral se le proporciona a la mayoría de los mexicanos para que su país nunca goce ni de estabilidad ni de la ansiada paz.

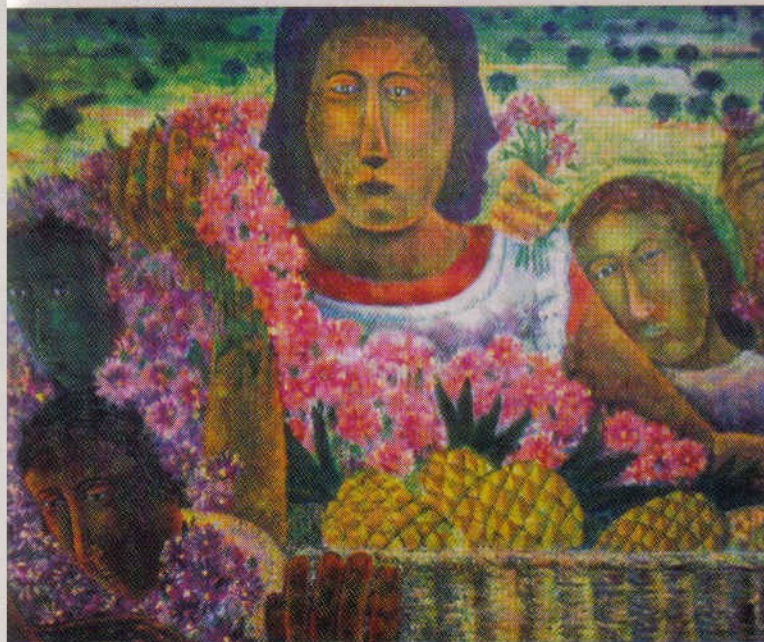
deben tener objetivos, y para llegar a ellos es indispensable una actitud moral, cualquiera que ésta sea. La moral y los valores que conlleva no se reducen a un sistema religioso cualquiera ni a una filosofía determinada.

Por "moral" no me refiero exclusivamente a moral de tal o cual religión, ni mucho menos —Zeus me guarde— a la "moral" católica que, en la práctica, siempre ha sido una doble moral. Ya en los propios *Evangelios* es notoria la doble moral

Siempre!

cuando leemos que el protagonista, por un lado, perdona al enemigo y da la otra mejilla, pero, por otro, seca a una pobre higuera porque no da higos (aun cuando no era época de higos), destruye las mercancías de los mercaderes del templo quienes —infortunados individuos— con seguridad vivían y mantenían a sus familias con las ventas; para colmo, le envía a unos inocentes cerdos unos demonios que los destruyen; por último, dice que ha traído la espada, aunque también deja que se le acerquen los niños; hace que las personas renuncien a sus padres y a todos sus familiares para seguirlo, pero a la vez está implícito el "honrarás a tu

en su ensayo "¿Por qué no soy cristiano?". Quienes sostienen que sólo una verdad existe (por ejemplo: las tres religiones semíticas: judaísmo, cristianismo e Islam) suelen propiciar en la vida práctica una doble moral sistemática. Su mismo fanatismo por esa supuesta "verdad" los vuelve intolerantes y destructivos porque renuncian a la *otredad*, al *otro* como el ser que no somos nosotros. Los primeros cristianos en el Imperio Romano, Diego de Landa o los cristeros en México padecieron de ese *miedo al otro* que los hizo matar, aniquilar lo que ellos no podían com-



padre y a tu madre". ¿Dónde está la congruencia moral? Es difícil ser congruente en todo; sin embargo, de un modelo religioso podría exigirse algo mejor. Ya lo decía Bertrand Russell

Siempre!

ción del *otro* justificada por la moral suele ser mucho más virulenta cuando está ligado a la religiosidad que cree en una sola verdad. Por ello, el primer precepto del jainismo —religión atea surgida en la India durante el siglo VI a. de n.e.— es que la *verdad no existe*, que el universo es increado y que siempre ha estado y estará allí, de modo

tándose en una *moral*, pues la moral puede tener dos caras, y una de ellas es su cara destructiva.

En efecto, en una ocasión, el poeta Rabindranath Tagore afirmó que "una banda de ladrones tiene que tener cierta moral a fin de sostenerse unida como banda; podrán robar al mundo

La amoralidad de nuestro sistema

JUAN ANTONIO ROSADO

que los jainas respetan todas las creencias y a todas las formas de vida. Para ellos, no hay una única verdad: allí radica su moral como respeto al *otro*. Los seres humanos, para ellos, somos como los ciegos que rodean al elefante: cada uno cree que el elefante es algo que no es.

Eso es lo que precisamente ocurre con las religiones dogmáticas. Jean-Claude Carrière —guionista de Luis Buñuel— sostuvo que "el fundamentalismo, el integrista, el fanatismo religioso serían graves, muy graves, si Dios existiera, si Dios, de repente, desciera la espada y bajara a defender a sus devotos poseedores". Nada peor si esto ocurriera: el mismo Dios les ayudaría a sus fanáticos a destruir libros, bibliotecas y otras religiones o formas de pensar. Y lo haría susten-

entero, pero no podrán robarse unos a otros. Para que tenga éxito una intención inmoral, alguna de sus armas tiene que ser moral". Y agrega que a veces nuestra misma fuerza moral es la que nos da la potencia para hacer el mal, como explotar a otros para nuestro beneficio o robarle a otro su trabajo intelectual o material. Si una persona es inmoral es porque —lo quiera o no— posee una base moral. De otro modo, estaría más allá de toda moral, es decir, sería *inocente*, y la inocencia —en el ámbito cultural, humano— sencillamente no existe. Habrá que preguntarse qué base moral se le proporciona a la mayoría de los mexicanos para que su país nunca goce ni de estabilidad ni de la ansiada paz. ☺